

LOS PAÍSES EUROPEOS Y EL EMPLEO:
¿UNIFORMIDAD O APROVECHAMIENTO DE LAS DIFERENCIAS?

M^a Mercedes MOLPECERES ABELLA

Departamento de Economía Aplicada

Universidad de Valladolid

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la estructura sectorial del empleo en los países de la Unión Europea. La finalidad de este estudio es descubrir la existencia o no de un “modelo europeo” o “plantilla”, supuestamente aplicada y extrapolada a todos ellos, en cuanto a los sectores verdaderamente creadores de empleo.

Para desarrollar esta tarea, se ha optado por utilizar el análisis shift-share como instrumento capaz de detectar hasta qué punto el mayor éxito o fracaso relativo de cada país, para elevar sus niveles de ocupación dentro de la Unión Europea, ha venido acompañado de la asimilación de una composición sectorial común del mismo o del aprovechamiento de las dinámicas propias de cada sector productivo en su territorio.

PALABRAS CLAVE:

Shift-share, Unión Europea, empleo, ventajas locacionales, economía espacial.

1. INTRODUCCIÓN

Si como afirma la Comisión Europea, “*El principal reto económico de la Unión es la persistencia de las elevadas tasas de paro*¹ [...]”, parece razonable pensar que la capacidad de los estados miembros para crear empleo sea un tema que suscite un especial interés. Aún cuando la dinámica seguida por la población activa en los diferentes

¹ Primer Informe sobre la Cohesión Económica y Social (Comisión Europea 1997).

países de la Unión Europea pueda ser diferente, la introducción de mejoras en su capacidad para elevar significativamente su volumen de ocupaciones aparece como un objetivo intermedio claramente deseado. En este ámbito, el presente trabajo analiza el grado en que las distintas economías europeas han aprovechado o no las especiales ventajas con que cuentan algunos de sus sectores productivos para generar empleo.

Llevar a cabo un estudio como este requiere determinar qué parte del aumento en el número de ocupados de cada rama de actividad se debe a la propia dinámica global del sector y cual a las peculiares características que dichas actividades presentan en cada país. Para ello se ha utilizado lo que ha venido en denominarse “un análisis shift-share modificado” y cuya estructura es el objeto del apartado siguiente. Una vez conocido el funcionamiento de esta técnica y el significado de sus resultados, se procede a su aplicación tomando como base los datos ofrecidos por la OCDE sobre la composición sectorial del empleo para los países de la Unión Europea. El trabajo se cierra con un apartado final dedicado a resumir y sistematizar las principales conclusiones obtenidas.

2. METODOLOGÍA: EL ANÁLISIS SHIFT-SHARE MODIFICADO.

Como ya se ha comentado, el método de trabajo utilizado será el análisis shift-share. Se trata de una técnica descriptiva basada en:

[...] la descomposición en varios conceptos o partes (shares) de las variaciones o desplazamientos (shifts), que experimenta un determinado sector, o conjunto de sectores, cuando se contempla una realidad económica susceptible de dividirse en varias unidades espaciales².

Su filosofía consiste, básicamente, en descomponer la evolución experimentada por una variable durante un período de tiempo dado y para un territorio concreto, en tres elementos:

- el efecto del crecimiento propio del área global en el cual se haya inmersa esa unidad territorial
- el efecto derivado de su propia estructura sectorial (especialización productiva)
- el efecto de las características peculiares de ese territorio, que le diferencian de aquellos que puedan presentar la misma estructura sectorial dentro del mismo espacio de referencia.

² Rodríguez Saíz, L.; Martín Pliego, J. y otros (1986), pág. 103.

De lo anterior se deduce que las diferencias en el ritmo de crecimiento de una variable (renta, producción, empleo, etc.) en un territorio cualquiera respecto al resto de territorios considerados y a la media del área en que se engloba, se pueden deber a dos elementos: su estructura sectorial y las ventajas o desventajas específicas que presente dicho sector en ese territorio. El efecto que capta la influencia del primer elemento se ha denominado Efecto Proporcional (EP) y aquel que recoge las peculiaridades de cada territorio Efecto Diferencial (ED). La suma de ambos constituye el Efecto Neto Total (ENT).

ESTRUCTURA SECTORIAL	EP	ESPECÍFICAMENTE	ED	ENT
favorable	+	ventajas	+	+
favorable	+	menores desventajas	-	+
desfavorable	-	mayores ventajas	+	+
favorable	+	mayores desventajas	-	-
desfavorable	-	menores ventajas	+	-
desfavorable	-	desventajas	-	-

Tabla 1: Clasificación de los territorios utilizando el análisis shift-share

En el marco de este análisis y para un territorio concreto, la presencia de Efectos Proporcionales positivos (negativos) denota un mayor peso de los sectores en los que crece más (menos) la variable analizada en el entorno de referencia. En cambio, la existencia de Efectos Diferenciales positivos (negativos) refleja sus ventajas (desventajas) específicas, que desembocan en unas tasas de crecimiento de la variable en un sector concreto superiores (inferiores) a la media para dicho sector a nivel general³.

Para obtener el valor de todos estos efectos únicamente se necesita conocer los niveles iniciales y finales de la variable objeto de análisis para cada territorio y sector de actividad. Estos bajos requerimientos de información, unido a la sencillez de su aplicación, hicieron que el uso de esta técnica se extendiera rápidamente, adquiriendo gran popularidad en los años setenta y principios de los ochenta. A continuación se recoge, brevemente, el funcionamiento básico del análisis shift-share cuando la variable central es el nivel de empleo.

³ Ver tabla 1

Sea un espacio geográfico formado por N territorios en cuyas economías se distribuye el empleo en M sectores productivos, E_{ij}^O representará el volumen de empleo correspondiente al sector i-ésimo en el territorio j-ésimo al principio del período y E_{ij}^F su valor final (en el momento T).

Si el empleo en un sector cualquiera (i-ésimo) creciera en el territorio j-ésimo a la misma tasa que lo hace el volumen total de empleo para todos los sectores considerados en el espacio de referencia, su valor final debería ser:

$$E_{ij}^O \left(\frac{\sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^F}{\sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^O} \right)$$

Pero este no será, en general, el valor real del empleo para ese territorio y sector en T. Las diferencias observadas se deberán, en parte, a que el empleo en el sector i-ésimo no tiene por qué evolucionar del mismo modo que en el resto de sectores productivos⁴. Una mejor aproximación sería, por tanto, la que se ajustara a la evolución media de este sector en concreto a nivel global, es decir:

$$E_{ij}^O \left(\frac{\sum_{j=1}^N E_{ij}^F}{\sum_{j=1}^N E_{ij}^O} \right)$$

En todo caso, las peculiaridades del sector i-ésimo en cada territorio podrían hacer que el valor anterior tampoco fuera exacto, debiendo acudir directamente a E_{ij}^F .

Las tres expresiones anteriores forman el cuerpo básico del análisis shift-share. La diferencia entre las dos primeras es el Efecto Proporcional (EP_{ij}) y la diferencia entre las dos últimas el Efecto Diferencial (ED_{ij}). La suma de ambos es, por definición, el Efecto Neto Total (ENT_{ij}).

$$\begin{aligned} EP_{ij} &= E_{ij}^O \left\{ \left(\frac{\sum_{j=1}^N E_{ij}^F}{\sum_{j=1}^N E_{ij}^O} \right) - \left(\frac{\sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^F}{\sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^O} \right) \right\} \\ ED_{ij} &= E_{ij}^F - E_{ij}^O \left(\frac{\sum_{j=1}^N E_{ij}^F}{\sum_{j=1}^N E_{ij}^O} \right) \\ ENT_{ij} &= E_{ij}^F - E_{ij}^O \left(\frac{\sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^F}{\sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^O} \right) \end{aligned}$$

⁴ Pudiendo ser capaz de generar más o menos empleo que el conjunto de ramas de actividad por término medio en los territorios estudiados.

Sumando cada uno de estos componentes para los M sectores productivos se obtienen los mismos efectos pero para el conjunto de la economía de cada territorio (EP_j , ED_j y ENT_j). Agregando todos ellos para los N territorios debe obtenerse, por definición, un resultado nulo⁵.

$$EP_j = \sum_{i=1}^M EP_{ij} \quad ED_j = \sum_{i=1}^M ED_{ij} \quad ENT_j = \sum_{i=1}^M ENT_{ij} \text{ para el territorio } j\text{-ésimo}$$

$$\sum_{j=1}^N EP_j = \sum_{j=1}^N ED_j = \sum_{j=1}^N ENT_j = 0$$

Hasta este momento no se han tenido en cuenta los cambios en la estructura sectorial que se puedan haberse producido en cada territorio durante el período de análisis. Limitar así la información utilizada podría significar la obtención de un efecto diferencial irreal⁶, especialmente cuando el intervalo temporal de referencia es suficientemente amplio. Una forma de paliar esta limitación es incorporar un nuevo efecto capaz de recoger esa información: el Efecto Proporcional Modificado (EPM_{ij})⁷. Su cálculo se basa en la comparación del valor del Efecto Potencial antes reseñado con el llamado Efecto Proporcional Inverso (EPI_{ij}), definido como el valor que se obtendría si se tomara como referencia la desagregación sectorial final de la variable estudiada en cada territorio:

$$EPM_{ij} = EPI_{ij} - EP_{ij} = E_{ij}^F \left\{ \left(\sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^O / \sum_{i=1}^M \sum_{j=1}^N E_{ij}^F \right) - \left(\sum_{j=1}^N E_{ij}^O / \sum_{j=1}^N E_{ij}^F \right) \right\} - EP_{ij}$$

$$EPM_j = \sum_{i=1}^M EPM_{ij} = \left(\sum_{i=1}^M EPM_{ij} \right) - EP_j \quad \text{para el territorio } j\text{-ésimo}$$

La presencia de Efectos Proporcionales Modificados positivos (negativos) en un territorio estarán asociados a un cambio en su composición sectorial del empleo hacia aquellas actividades capaces (incapaces) de generar mayores elevaciones del empleo durante este período.

⁵ Al tratarse, en todos los casos, de desviaciones respecto a los niveles medios de evolución para dicha variable.

⁶ Puesto que el Efecto Neto Total mide la diferencia final respecto a la evolución global media y el Efecto Potencial se calcula tomando como referencia la composición sectorial inicial, el Efecto Diferencial recogería el resto de factores: tanto las verdaderas ventajas o desventajas del sector en ese territorio como los cambios en la estructura sectorial acaecidos a lo largo del período de estudio.

⁷ Para un estudio más detallado consultar Cuadrado Roura, J.R. y otros (1998).

El resultado final es una nueva descomposición del Efecto Neto Total en tres elementos: el Efecto Proporcional, el Efecto Proporcional Modificado y el Efecto Diferencial Revisado (EDR_j).

$$ENT_{ij} = EP_{ij} + EPM_{ij} + EDR_{ij} \text{ para la rama } i\text{-ésima del territorio } j\text{-ésimo}$$

$$\sum_{i=1}^M ENT_{ij} = \sum_{i=1}^M EP_{ij} + \sum_{i=1}^M EPM_{ij} + \sum_{i=1}^M EDR_{ij} \Rightarrow ENT_j = EP_j + EPM_j + EDR_j \text{ para cada territorio}$$

Estos tres componentes esenciales son la base del presente trabajo. Como se ha podido comprobar, analizar si los países de la Unión Europea han aprovechado las ventajas de que disfrutaba cada sector en su territorio para generar empleo o si se han centrado únicamente en potenciar el empleo en aquellos sectores con mejores resultados medios a nivel europeo, requiere obtener los valores de sus Efectos Diferenciales Revisados y sus Efectos Proporcionales (y proporcionales modificados) en relación a su generación final de empleo

3. LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA: SU EMPLEO POR RAMAS DE ACTIVIDAD.

Los datos utilizados se refieren al volumen de empleo civil por ramas de actividad en los años 1986 y 1996 para 13⁸ de los países actualmente integrados en la Unión Europea. La desagregación responde a la siguiente clasificación⁹:

⁸ La muestra utilizada se ha visto supeditada a la disponibilidad de este tipo de datos. Los países finalmente incluidos son: Alemania (DE), Austria (AT), Bélgica (BE), Dinamarca (DK), España (ES), Finlandia (FI), Grecia (GR), Irlanda (IE), los Países Bajos (NL), Portugal (PT), el Reino Unido (UK) y Suecia (SE). Debe reseñarse, adicionalmente, que los datos relativos a Alemania se refieren, desde 1991, a la Alemania reunificada (de ahí, en parte, los excelentes resultados que obtiene).

⁹ Esta desagregación toma como base la utilizada por la OCDE en su publicación “Labour Force Statistics 1977-1997” (1998).

4. agricultura, caza, silvicultura y pesca
5. actividades extractivas, electricidad, gas y agua
6. industria
7. construcción
8. comercio (al por mayor y al detalle), restaurantes y hoteles
9. transporte, almacenamiento y comunicaciones
- 10.servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y servicios a las empresas
- 11.servicios a la comunidad, sociales y personales

A nivel general, el empleo ha crecido casi en un 13% entre 1986 y 1996. Sin embargo, la capacidad para generar empleo de las distintas actividades productivas se ha mostrado muy dispar. Mientras que las tres primeras categorías padecen una reducción en el número de ocupados (especialmente las actividades tipo 1 con una reducción casi del 27%), el resto ve aumentar considerablemente su volumen de empleos (principalmente la categoría 7 con un 72,2%). A la vista de estos resultados globales podría pensarse que la obtención de aumentos importantes del empleo ha estado asociada, exclusivamente, a la capacidad del país para adaptarse a su supuesta composición sectorial óptima. ¿Ha sido así realmente?.

GLOBAL	DE	AT	BE	DK	ES	FI	GR	IE	IT	NL	PT	UK	SE
8	3	3	8	8	3	8	1	8	8	8	3	8	8
3	8	8	3	3	8	3	3	3	3	3	1	3	3
5	5	5	5	5	5	5	8	5	5	5	8	5	5
1	7	1	7	7	1	1	5	1	1	7	5	7	7
4	4	4	6	6	4	4	6	7	4	6	4	4	6
7	6	6	4	4	6	6	4	4	6	4	6	6	4
6	1	7	1	1	7	7	7	6	7	1	7	2	1
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	2

□ > 20%

■ 20% - 10%

■ 10% - 5%

□ < 5%

Tabla 2: Participación de cada uno de los ocho sectores en el empleo civil total en 1986¹⁰.
Elaboración propia a partir de los datos de la O.C.D.E..

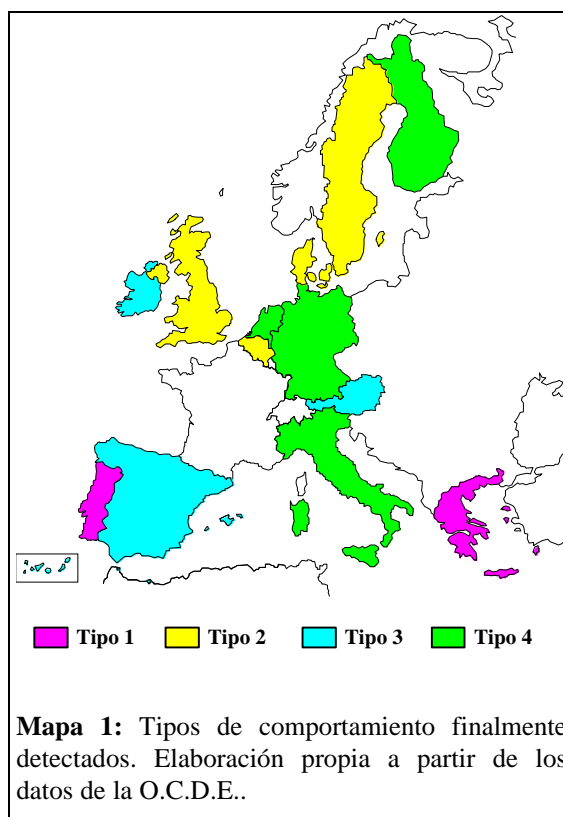
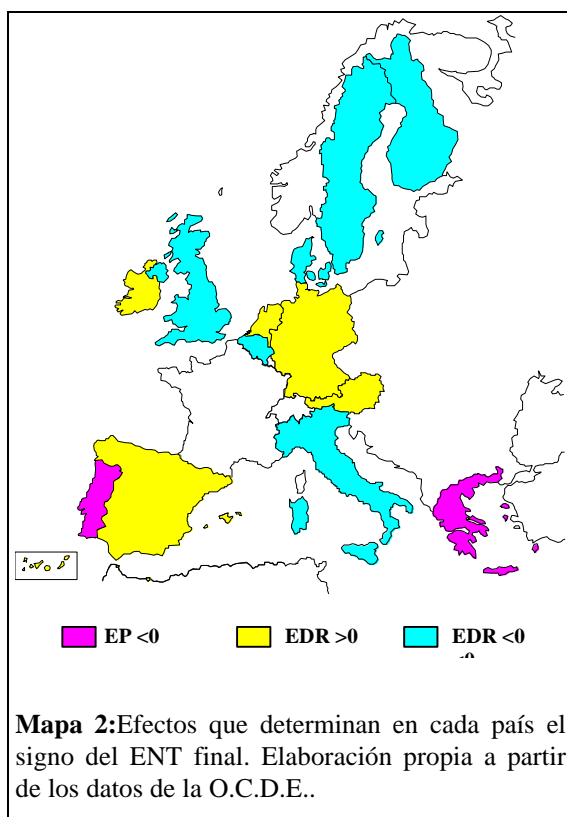
¹⁰ Ver nota 8.

PAÍS	TOTAL	EP	EPM	EDR	MEDIA
Grecia	7,59	-9,93	1,54	2,99	12,98
Portugal	10,16	-8,05	3,23	2,00	12,98
Suecia	-7,13	2,93	-1,03	-22,01	12,98
Dinamarca	-0,58	3,32	-2,17	-14,71	12,98
Bélgica	3,12	3,35	-0,90	-12,32	12,98
Reino Unido	7,05	4,17	-0,89	-9,22	12,98
Austria	13,49	-1,64	0,38	1,77	12,98
España	14,17	-4,37	1,91	3,64	12,98
Irlanda	23,73	-2,23	-1,27	14,25	12,98
Países Bajos	32,18	5,22	-1,35	15,32	12,98
Alemania	35,56	0,34	-0,29	22,52	12,98
Finlandia	-13,98	-0,94	0,05	-26,07	12,98
Italia	-2,82	-2,15	0,48	-14,14	12,98

Tabla 3: Descomposición de las tasas de crecimiento del empleo entre 1986 y 1996. Elaboración propia a partir de los datos de la O.C.D.E..

La tabla 2 muestra la composición sectorial del empleo tanto a nivel global (para los 13 países) como para cada país. Puede observarse que salvo en Grecia y Portugal los dos sectores productivos que acumulan el mayor volumen de ocupación son la industria y los servicios no destinados a la venta (3 y 8). De igual modo, es el sector 2 el que presenta los menores volúmenes de empleo si exceptuamos el Reino Unido. La cuestión que surge automáticamente es: ¿esta estructura productiva ha estado asociada al logro de las mejores tasas de crecimiento del empleo? ¿apartarse de esta pauta general se ha pagado con pérdidas globales de empleo?. Responder a preguntas como éstas requiere, evidentemente, un estudio más detallado.

En la tabla 3 se recogen las tasas de variación del empleo para cada país desde 1986 hasta 1996. Como puede verse cuatro de ellos ven reducirse el volumen de ocupación: Finlandia en casi un 14%, Suecia en algo más de un 13%, Italia en algo menos del 3% y Dinamarca en un 0,58%. Otros como Bélgica, el Reino Unido, Grecia, y en menor medida Portugal, pese a experimentar aumentos en esta variable pierden posiciones en términos globales logrando crecimientos del empleo inferiores a la media.



La representación directa de parte de la información de la tabla 3 ofrecida por el mapa 1 es una buena aproximación a lo que ha ocurrido durante esos diez años. Para la mayor parte de los países el elemento que ha contribuido de modo determinante a lograr un crecimiento en su empleo superior o inferior a la media global ha sido el Efecto Diferencial Revisado. Sólo dos países presentan un comportamiento diferente: Grecia y Portugal. Los resultados obtenidos permiten clasificar a los trece países analizados en cuatro categorías diferentes¹¹.

La primera de ellas, los países tipo 1, está integrada por **Grecia y Portugal**. En ambos casos, su peor evolución en términos de empleo ha estado asociada a una estructura sectorial centrada en actividades poco generadoras de ocupación, incluso en aquellas que han soportado importantes reducciones de esta variable a nivel global. Un empleo en el sector primario claramente sobredimensionado (28,5% del empleo en Grecia y 21,9% en Portugal frente a una media del 8%) unido a un peso de los servicios financieros, los seguros y otros servicios a las empresas inferior al 4% (mientras la media se sitúa en casi un 7%) se ha plasmado en un fuerte Efecto Potencial negativo. A pesar de los esfuerzos de estas economías por cambiar la importancia de los diferentes

¹¹ Consultar mapa 2.

sectores en el empleo total (especialmente Portugal que ve reducirse el peso del empleo en el sector primario desde casi un 22% hasta un 12%), el crecimiento de su empleo no logra alcanzar los niveles medios. Aunque su evolución ha sido mejor que la de otros países como Bélgica o el Reino Unido, el alto peso relativo de los sectores menos dinámicos ha condicionado finalmente sus logros en este campo.

Sin embargo, una composición sectorial del empleo centrada en los sectores más generadores de ocupación a nivel global no ha garantizado, *per se*, un crecimiento del empleo superior a la media. Este es el caso de los países tipo 2: **Suecia, Dinamarca, Bélgica y el Reino Unido**. Para estos cuatro países las desventajas presentes en los sectores aparentemente más prometedores no sólo anularon si no que compensaron con creces su ventaja inicial, conduciéndoles a incrementos del empleo menores que la media o incluso a reducciones en esta variable (como en Dinamarca y Suecia). Entre todos ellos destaca especialmente Suecia al presentar desventajas en cuanto a la creación de empleo en todos los sectores considerados (los Efectos Diferenciales Revisados negativos más intensos se vinculan a la industria, los servicios colectivos, hoteleros, restaurantes y el comercio) generando un efecto combinado que contribuye con 22 puntos porcentuales a la reducción del empleo. Su peculiar situación queda reflejada en una de las tasas de reducción del empleo más elevadas, sólo superada por Finlandia. En el extremo opuesto se encuentra el Reino Unido, que pese a mostrar Efectos Diferenciales Revisados negativos en siete de los ocho sectores de actividad su baja intensidad relativa deriva en una influencia final negativa de sólo nueve puntos porcentuales y permitiendo una elevación final del empleo en más de un 7% respecto a 1986.

Otro grupo que merece destacarse es el formado por **Austria, España e Irlanda**. Estas tres economías (países tipo 3) cuentan con unas ventajas específicas muy importantes, especialmente Irlanda donde contribuyen en más de catorce puntos porcentuales al crecimiento total del empleo, como resultado de las cuales, y pese a contar con una estructura del empleo poco prometedora (manifestada en la existencia de importantes Efectos Potenciales negativos) todos ellos logran crecimientos superiores a la media. En el caso español este efecto, claramente positivo, hubiera resultado insuficiente para compensar la fuerte reducción en el empleo derivada del Efecto Potencial (que supuso una caída de la tasa de crecimiento del empleo en más de cuatro

puntos porcentuales, la tercera más alta después de Grecia y Portugal) de no verse reforzado por un cambio considerable en su composición sectorial respecto a 1986 que elevó en casi dos puntos el total del empleo. El último de los países del grupo, Irlanda, es el único que evoluciona hacia una composición del empleo menos favorable en términos medios aunque la presencia de un fuerte Efecto Diferencial Residual le lleva a alcanzar la tasa de crecimiento del empleo más alta dentro de es tercer grupo.

Finalmente, el resto de los países configuran la cuarta y última categoría, se trata de **Alemania, los Países Bajos, Italia y Finlandia** (países tipo 4). Todos ellos aúnan Efectos Potenciales y Efectos Netos Totales de igual signo. Serían aquellos para los cuales se confirma que un empleo centrado en los sectores más (menos) favorables en términos medios ha conducido a fuertes elevaciones (reducciones) del empleo. Mientras dos de ellos presentan la situación más envidiada (Alemania y los Países Bajos), Finlandia es el país donde más se reduce el empleo entre 1986 y 1996. La elevación más fuerte corresponde a Alemania, aunque no debe olvidarse el efecto distorsionador provocado por su reunificación, que se ha visto reflejado en un Efecto Diferencial Residual positivo muy fuerte.

Dentro de este grupo son los Países Bajos los que presentan el mayor Efecto Potencial positivo (incluso para los 13 países), contribuyendo a elevar su empleo en más de cinco puntos porcentuales. Pese a todo, fueron sus ventajas concretas a la hora de generar empleo (presentes en todos los sectores) las que tuvieron el mayor peso sobre el resultado final (contribuyendo a su elevación en más de 15 puntos).

Entre los menos afortunados aparecen Finlandia e Italia. Ambos presentan una importancia de las actividades primarias e industriales superiores a la media (un 11% y casi un 23% respectivamente) y en ellos a penas se logran giros en el empleo hacia los sectores que mejor evolucionan en media. Finlandia presenta Efectos Diferenciales Residuales negativos en todos los sectores, sobretodo en los servicios colectivos, la industria, el comercio, hoteles y restaurantes, que suponen una reducción en la tasa de creación de empleo en más de 26 puntos (el efecto negativo más fuerte de este tipo después del sueco). Los fuertes Efectos Diferenciales negativos son, en ambos casos, los elementos que predominan sobre el resultado final.

4. CONCLUSIONES.

De la descomposición de la variación total del empleo para el grupo de países analizado pueden extraerse dos conclusiones fundamentales.

En primer lugar, se ha podido comprobar que una “buena estructura del empleo”, basada en la capacidad de los diferentes sectores para generar mayores elevaciones del empleo a nivel global, no garantiza el éxito en este campo. De hecho, se ha observado que únicamente aquellos países que han aprovechado en mayor o menor medida las ventajas que les son propias, han logrado obtener tasas de crecimiento del empleo superiores a la media.

En segundo lugar, pese a que la existencia de Efectos Diferenciales Revisados tampoco garantiza crecimientos del empleo superiores a la media, sí es capaz de lograrlos siempre y cuando los Efectos Potenciales no sean demasiado negativos. Sin embargo, la presencia de Efectos Diferenciales Revisados negativos ha supuesto reducciones finales en el empleo o, al menos, crecimientos inferiores a la media.

Por todo ello, abogar por la extrapolación de una supuesta composición sectorial óptima del empleo basada en la evolución conjunta del empleo para los países europeos no parece la estrategia más adecuada a seguir. Se propone, en cambio, a la vista de los resultados obtenidos, una vuelta al estudio específico de las características propias de cada uno de los países para cada uno de los sectores considerados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- CABRER BORRÁS, B. (1997): Métodos de Análisis Regional: Perspectivas de futuro. Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics, núm. 21 Extraordinario XXIII Reunión de Estudios Regionales. Generalitat Valencia.
- COMISIÓN EUROPEA (1997): Primer Informe sobre la Cohesión Económica y Social.1996. Oficina de Publicaciones Oficiales de la Unión Europea. Luxemburgo.
- CUADRADO ROURA, J.R. y otros (1998): Convergencia Regional en España: Hechos, Tendencias y Perspectivas. Fundación Argentaria. Madrid.
- ISARD, W. (1973): Métodos de Análisis Regional. Una Introducción a la Ciencia Regional. Ariel. Barcelona.

MARTÍN PLIEGO, F.J. y MARTÍN GUZMÁN (1987): Curso Básico de Estadística Económica, AC. Madrid.

MELLA MÁRQUEZ, J.M. (1998): Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI. Akal Textos. Madrid.

OCDE (1998): Labour Force Statistics 1977-1997. París.

RODRÍGUEZ SÁIZ, L.; MARTÍN PLIEGO, J. y otros (1986): Política Económica Regional. Alianza Universidad Textos. Madrid.

VILLAYERDE, J. (1999): Diferencias Regionales en España y Unión Monetaria Europea. Pirámide Economía XXI. Madrid.